

## LA PEDRA DEL COLSERO

*José Sánchez Real*

En 1950 publiqué en el “Boletín Arqueológico [L, IV, 31 (1950) 212] una nota, acompañada de dos fotografías, sobre la “Pedra del Colsero”. En su redacción tuve por delante el manuscrito del rector de la iglesia parroquial de Altafulla (1901) José Vilaró, a quien expresamente citaba.

Escribí:

“Es un bloque de piedra, bastante destrozado, enterrado parcialmente, del que queda al descubierto una parte que mide un metro de altura. Las otras dos dimensiones son: 62 cm de frente y 51 cm de lado.

En el frente presenta parte de una inscripción muy mutilada, y a los lados un adorno que según el manuscrito de mosén Vilaró puede ser una especie de flor o fruta, aunque podría ser más bien un ramo de flores. Las dimensiones de estos adornos son 50 x 30 cm. El del lado derecho se conserva mejor que el otro. En la parte superior hay un adorno de volutas<sup>2</sup> y en el centro de la superficie un orificio, quizás para fijar una estatua”.

## LA INSCRIPCIÓN

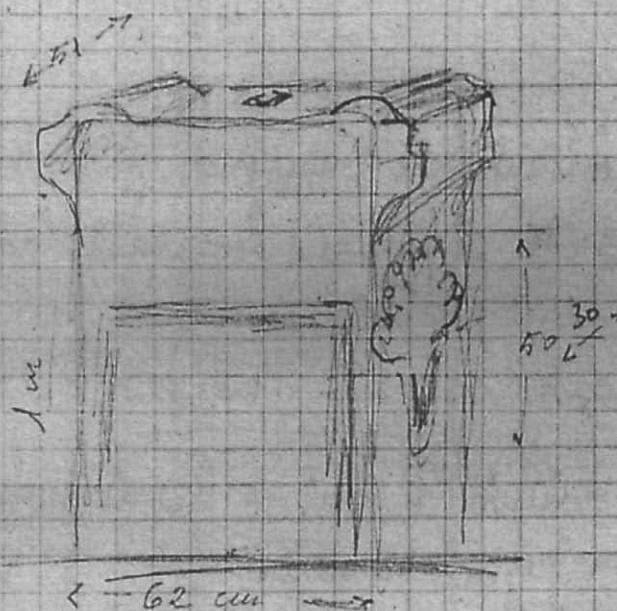
Por lo que se refiere a la inscripción, de las nueve líneas visibles que estaban al descubierto copié las letras que parecían más probables.

## TEXTO DEL MANUSCRITO

Por su parte el párroco Vilaró describió la piedra diciendo: “Viene a ser una especie de paralelepípedo de bases cuadradas, pero que con el tiempo y otros accidentes ha quedado muy deteriorado. Tiene una altura de más de un metro y

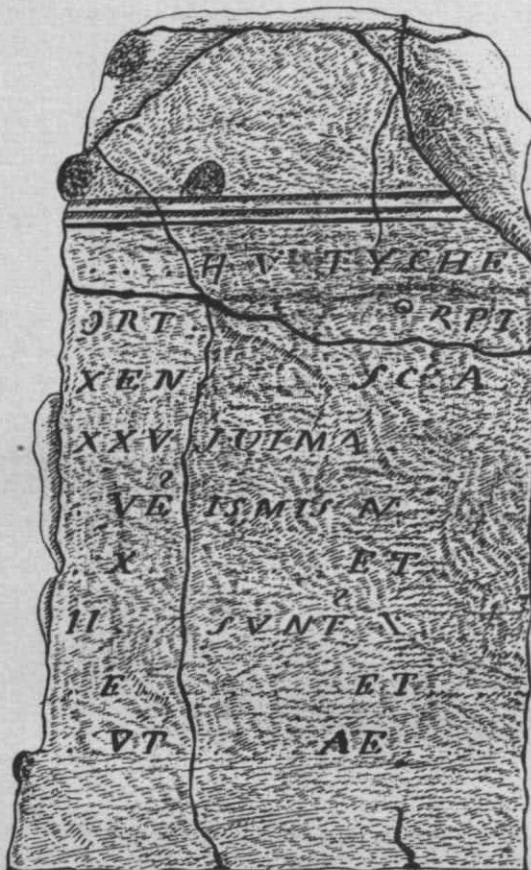
# HATICHE

ORE	ARI
EXEM	IQVO
XXX	III MEN
VE	15 MEC M
X 08	BE
TIA	CVNIA
AET	ET
DI	AE



Reproducción de la nota de campo que tomé en 1950, con los detalles visibles de la Piedra del Colsero.

Estado de la inscripción en 1901.



Como veé, no es muy fácil descifrar esta inscripción. ¿Cuál será la procedencia de esta piedra? ¿Sería una miliaria romana? En tiempo de la reconquista, ya habría colocado este bloque

Reproducción de la página del manuscrito del rector de la iglesia de Altafulla (1905), con el dibujo de la piedra. El manuscrito se conserva en el archivo parroquial.

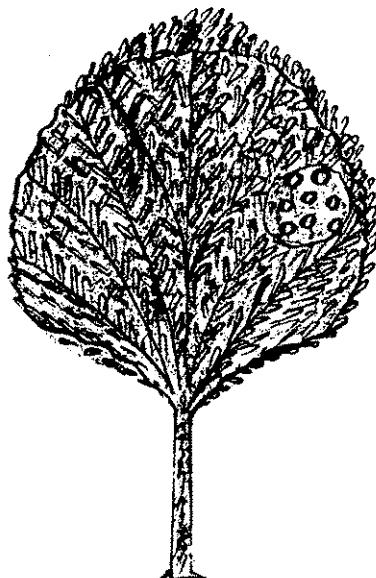
la arista de la base mide unos tres palmos. La cara posterior es lisa; la cara lateral de la derecha, mirando a dicha piedra, tiene un dibujo muy borroso, que parece un ramo con una especie de flor o fruta; en la cara lateral de la parte izquierda, parece habería otro relieve semejante, pero como se halla tan desgastada, no puede apreciarse con exactitud. En la cara anterior hay una inscripción romana muy borrosa también.

Esta piedra no es propia de las canteras de este término municipal,...”

Y acompaña el texto del manuscrito con el dibujo del pedestal y un detalle de la planta o ramo.

Veinticinco años después el epigrafista alemán G. Alföldy en su obra: “Die romischen inschriften von Tarraco” Berlín 1975, la publicó con el número 924. La piedra había sido desenterrada y colocada sobre una peana con lo que quedaron al descubierto más líneas de la inscripción, y se ha podido fijar las dimensiones del bloque. Tiene 146 x 70 x 60 cm.

En total son veintiuna líneas, las cuatro últimas enmarcadas en la base o zócalo del pedestal, ya que el texto desbordó el recuadro que con una sencilla moldura debía enmarcar el epitafio, hecho que con alguna frecuencia se produce. El que sobre texto o falte espacio puede deberse a un error del cuadratario a la hora de distribuir las palabras o también a un cambio de parecer del dedicante que, una vez redactado el epitafio con los datos acostumbrados, y hecho el encargo, posteriormente creyera que quedaría espacio para añadir unos versos al primer escrito, y cuando llegó al taller para que ampliaran el texto se encontró con que ya se había empezado a trabajar en él, por lo que el operario se



Dibujo, que aparece en el manuscrito del rector de Altafulla, del motivo vegetal que decora los laterales del bloque romano.

vio obligado a apretar las palabras, disminuir el tamaño de las letras y por último desbordar la superficie disponible, fuera de toda regla, y por complacer al cliente que insistiría en su última decisión, aunque fuera a costa del prestigio y buena presentación del artesano. No era lo mismo colocar en el espacio disponible trece líneas de texto que veintiuna.

Alföldy lee:

...AE TYCHE  
VXORI PISSIMAE RARIS-  
SIMI EXEMPLI, QVAE VIXIT  
ANNIS XXXVIII MENSIBVS III  
DIEBVS VIII ET SEMIS, MECVM  
ANNIS X ... MENSIBVS ... DIEBVS ..., ET  
IVLIAE SECVNDAE  
FILIAE PISSIMAE ET  
PVDICISSIMAE,  
QVAE VIXIT ANNIS XII MENSIBVS V ...  
DIEBVS ..., IVLIVS SECVNDS CIII ...  
... NIS ... VOS ...  
...V ... C...  
QVISQVE SECVNDS  
SCI ... AN ... NI AL. E ...  
AVC ...  
... C...  
... OPTIME CONIVNGIT MECVM INFELICISSIMA  
CONIVX ?, SIC ? QVOD CONSTITIMVS, QVOD ARCEMVS TO...  
... VIMECA ...MRED ... IM ... CV.  
... CA ... MI ...

En la que he dado por buenas las letras suplidadas y los desarrollos dados por él.

Las últimas líneas hacen pensar que la segunda parte del texto está versificada en hexámetros. De vivir Mariner Bigorra es posible que pudiéramos saber algo más.

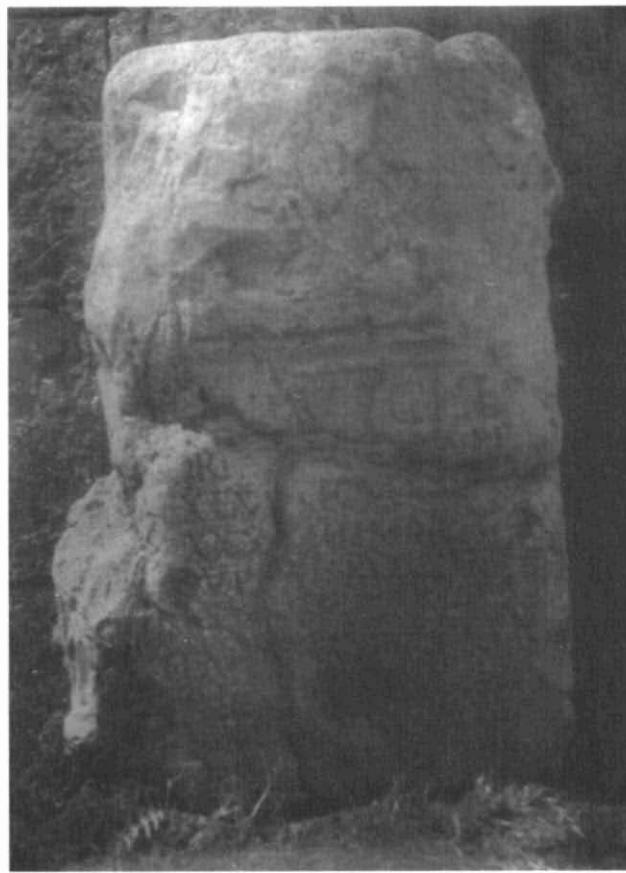
La inscripción indica que la pieza fue dedicada por Julio Secundo a su esposa Tyche de 39 años con la que llevaba casado diez, y a su hija Iulia Secunda que murió a los 12 años.

Alföldy supone la inscripción de la segunda mitad del siglo segundo.

El comentario de Alföldy a la inscripción funeraria es desafortunado. Parece que Alföldy no utilizó la nota del "Boletín Arqueológico" (aunque lo cita) y que los datos los recogió del "Hispania Antiqua Epigraphica"; y si utilizó el Boletín la traducción hecha no pudo ser peor. Confunde a José Vilaró, párroco de la iglesia de Altafulla, con Juan Serra Vilaró, canónigo de Tarragona, y supone que el manuscrito de Altafulla es un texto que habíamos escrito Serra Vilaró y yo, en 1901, y que no habíamos publicado.



Estado en que se hallaba la piedra en 1950.  
(Fotografía I. Valentines)



Estado actual. Nótese la diferente tonalidad de la piedra, que marca la parte que estuvo enterrada. (Fotografía RIT).



Detalle de las ocho primeras líneas del texto (Fotografía Lluís Lorenzo)



Detalle de las cuatro últimas líneas, en verso. (Fotografía Lluís Lorenzo)



Vista lateral de la piedra.  
(Fotografía Lluís Lorenzo)



Detalle vegetal de los laterales. (Fotografía Lluís Lorenzo)



Situación del cipo romano en la actualidad (1998), adosado, por el exterior,  
al muro de la iglesia parroquial de Altafulla. (Fotografía Lluís Lorenzo)